

A 100 Años de Manuel Rojas

La celebración de este centenario nos devuelve la imagen de un escritor que vale la pena, rescatar del olvido y de la ausencia en librerías.

Hace mucho tiempo que no se hablaba del autor de "Hijo de ladrón". Demasiado. Así, la celebración de hoy los 100 años del nacimiento de Manuel Rojas nos devuelve la imagen de un escritor que vale la pena rescatar del olvido y de la ausencia en librerías.

El centenario del Premio Nacional de Literatura 1957, uno de los más grandes novelistas que ha tenido Chile, se conmemora con diversos actos. La reedición de la Autobiografía de Rojas, publicada por primera vez en 1952, es uno de los buenos acontecimientos a propósito de esta fecha. La iniciativa es de Lam Ediciones, que ha lanzado al mismo tiempo una hermosa edición, de ejemplares numerados, del poema "Eshecha Rosa", escrito por Manuel Rojas a la muerte de su madre, María Baeza.

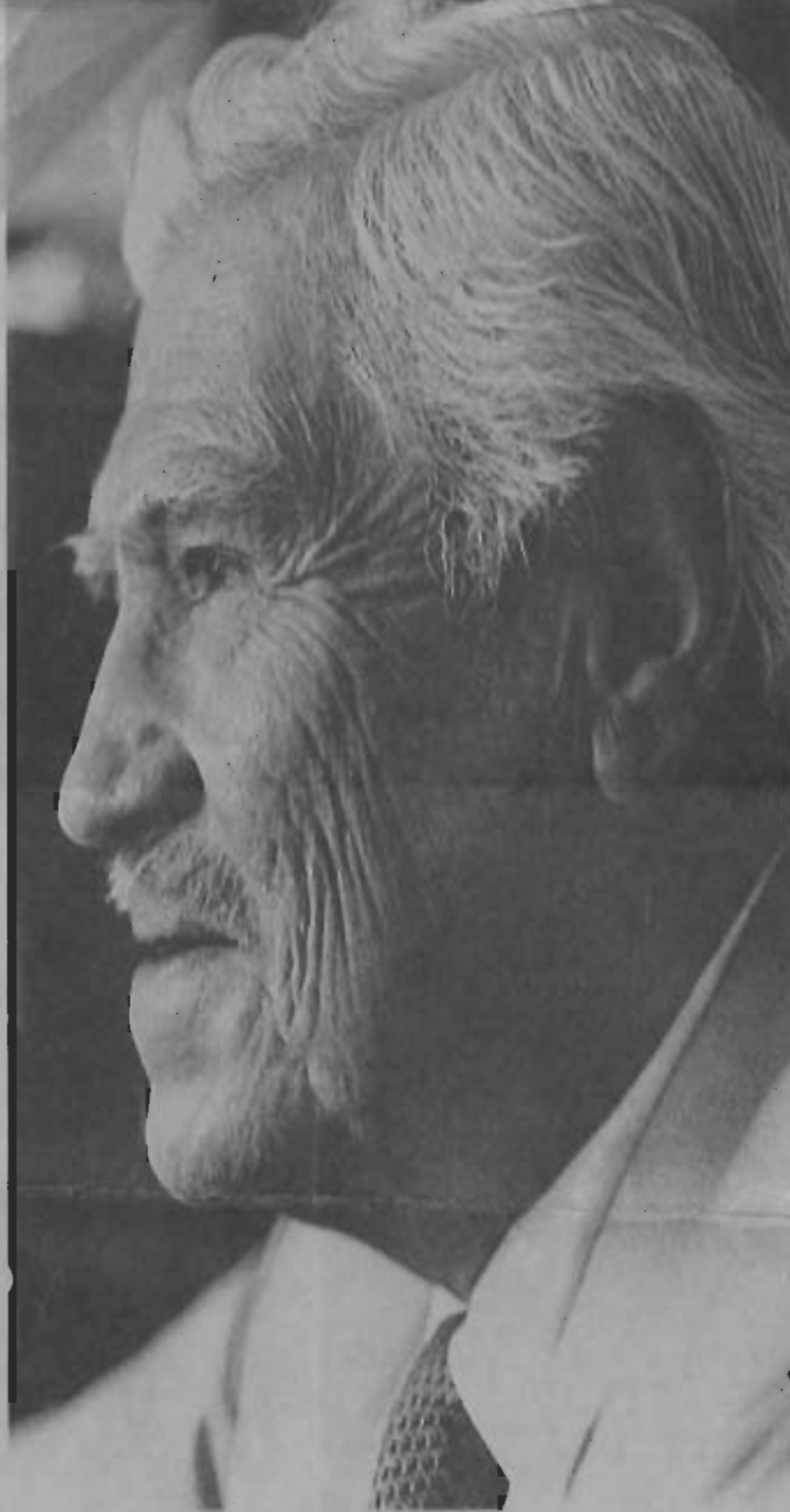
La "Autobiografía" es un recorrido que realiza el autor por su vida y obra. En esta edición incluye un prólogo de José Manuel Varas. Precedido de una breve biografía, brotan con fluidez en orden cronológico los orígenes, anécdotas y peripecias de la vida real en torno a la obra literaria, hilvanadas a una cuidadosa y presentativa selección de trozos de sus creaciones más importantes. El resultado es un mosaico de sencillez y armoniosa composición. Y se cumple el objetivo de entretejer bocanadas que despiertan el apetito por conocer o releer la obra completa.

El chileno Manuel Rojas, querido y consuevado en su momento como el pan de esta tierra, nació en Buenos Aires. Sus padres, personas de condición modesta, habrían emigrado a la ciudad trasandina en busca de trabajo, instalándose en Baedo, un barrio popular. Cuatro años tiene el niño Manuel, cuando la familia regresa a Santiago.

La necesidad de ganarse la vida desde muy joven no le permite completar su educación formal, quedando así a solo cuarto año primario. Desde entonces, reemplaza

toda instrucción académica por la escuela que significa el desafío de sobrevivir, que lo arrastra de actividad en actividad y de una experiencia a otra. Dificiles y duras, la mayoría. Serán éstas los cimientos de su obra literaria. Sus personajes los encontrará en la masa trabajadora y en las minorías marginales, entre los marineros y los campesinos, los anarquistas, los delincuentes y los enfermos. El realismo que se vierte en las páginas de Manuel Rojas, que se despliega en forma paralela a su vida, se ha desprendido de la visión de un hombre que atrapa en su sensibilidad todos los detalles de su propio acontecer. Y que sabe reproducirlos con una intuición literaria que, si bien apenas alcanza a transmutar, llega lineal y simplemente hasta la pepa de la condición humana. Por eso, los personajes y las historias creadas emocionan desde la superficie.

Sus experiencias en la vida laboral fueron múltiples: repartidor de propaganda comercial, mensajero, peón de aserradero, aprendiz de sastre, pintor de brocha gorda, guardián de pequeñas embarcaciones en Valparaíso, lanero, consueta de teatro y linotipista, entre otras. Su obra literaria se inicia en el cuento. Varios volúmenes de narrativa breve preceden al género de la novela, que cultivara en su edad adulta. Debuta con "Hombre del Sur", publicado en 1926, a la edad de 30 años. Le siguen "El Delincuente" (1929), "Travesía" (1934), "El Bonete Mau-lino" (1943), "El Vaso de Leche" (1950) y "Lanehas en la Bahía" (1968). La aparición de "Hijo de Ladrón", en 1951 lo convirtió, a juicio de algunos críticos, en el más importante novelista nacional de este siglo. Esta obra es un hito en el desarrollo del escritor y marca una renovación de la literatura nacional, que se había caracterizado, hasta mediados de siglo, por un realismo costumbrista y criollista en el género. Su autor se revela aquí como un maestro del monólogo interior, la introspec-



El éxito y la fama no le hicieron perder su centro. Fue siempre un hombre natural y sencillo, bonachón y de hábitos simples, caminante fenomenal y profundo conocedor del territorio chileno.

ción y la fantasta. Con "Hijo de Ladrón", Manuel Rojas sale definitivamente del anonimato, alcanzando una difusión internacional a través de múltiples ediciones en varios idiomas. La serie continúa con "Mejor que el Vino" (1958), "Punta de Bieles" (1960), "Sombras contra el Muro" (1964) y "La Oscura Vida Radiante" (1971). No obstante su consagración alcanzada como novelista, el escritor no se sitúa en una posición de menor

merito en el cuento. Obras como "El Vaso de Leche" han sido calificadas por el crítico y ensayista Edmundo Concha como "maestras del género", recibiendo el aplauso unánime.

Un común denominador identifica la obra total de Manuel Rojas constituyendo, quizás, uno de los mayores méritos de su literatura. Es su conocimiento profundo de la identidad de sus personajes, que conforman el universo de las

mayorías y de los marginados, tanto como de los escenarios en que se desplazan. Personajes vinculados visceralmente a un paisaje, a un barrio, a su lugar de origen o de trabajo. Y que a través de su drama llegan a hacernos sentir las esencias. Tal vez sea por eso que el nombre resuena en este centenario resuelto, a una gran mayoría de chilenos, tan familiar como la bandeta.

Marcelo Godoy Díaz